



Vol. 15 No. 1

Marzo de 2012

UNA REVISIÓN PSICOLÓGICA A LAS TEORÍAS DE LA AGRESIVIDAD

Jorge Luis Chapi Mori¹
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Lima, Perú

RESUMEN

Este trabajo revisa las principales teorías que explican la conducta agresiva, así como sus concomitantes conductuales, principalmente las de interés para las personas que trabajan en salud y educación. Se describe el trabajo, abordando temas como la psicología, aprendizaje y biología.

Palabras clave: Teorías de la agresividad, Psicología, Aprendizaje, Biología.

A REVIEW PSYCHOLOGICAL TO THEORIES OF AGGRESSION

ABSTRACT

This work reviews the most important aggressive behavior theories and its relationships, these are very important for people who work in health and education. This review includes topics like the psychology, learning and biology,

Key words: Aggressive behavior theories, Psychology, Learning, Biology.

¹ Graduado en Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima – Perú. Especialidad en Neuropsicología de la Unidad de Post grado de la Universidad Nacional Federico Villareal, Lima – Perú. Correo electrónico: jorge.chapi@correo.unmsm.edu.pe; jorgelchm@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La agresión es un concepto que no está del todo definido, su carácter explicativo está en base a una hipótesis de trabajo que se pretenda realizar, sin embargo podemos encontrar ciertas similitudes entre distintas investigaciones y teorías que nos puede llevar a un entendimiento conceptual general, así podemos encontrar una definición según Renfrew (2001) quien dice: “la agresión es un comportamiento que es dirigido por un organismo hacia un blanco, que resulta con algún daño”. Otra definición la encontramos en palabras de Worchel, Cooper, Goethals y Olson (2002): “La agresión es un acto destinado a lastimar al otro”, así también estos autores hacen hincapié respecto a la información teórica conceptual de la agresión, pues refieren que los diversos tipos de agresión son explicadas mejor a través de sustentos teóricos. Y, a pesar de la diversidad de explicaciones teóricas de la agresividad notamos que la exégesis neutral de la agresividad está vinculada al daño, que se pueda generar, tanto al mismo agente agresor como al objeto agredido.

Por otra parte, se aprecia que la agresión tiene como factores determinantes en su desencadenamiento a los factores biológicos, socio familiares y del ambiente, como lo diferencia Renfrew (2001), pero también se considera que la agresión llega a ser un instinto o impulso interno, desde las perspectivas de la etología y el psicoanálisis con los estudios principalmente de Konrad Lorenz y Sigmund Freud respectivamente.

TEORÍAS QUE EXPLICAN LA AGRESIÓN

Para la explicación de la agresión, tanto de sus orígenes o causas, relaciones y efectos, se dispone de diversas teorías que explicitan de manera detallada estas consideraciones. Entre los autores estudiosos de la agresividad se encuentran distintas formas de clasificación de estas teorías explicativas de la agresión, en nuestro caso a manera didáctica manejaremos cuatro bloques, que son los principales encontrados, tomando a Worchel et al. (2002) como referencia:

TEORÍAS DE LOS INSTINTOS

Teoría muy polemizada dado que fueron las primeras que pretendieron explicar las causas de las respuestas agresivas. Sustentadas en un inicio desde un enfoque psicoanalítico por Sigmund Freud y desde la Etología por el renombrado premio Nóbel en 1968, Konrad Lorenz. Pasaremos a ver estas posturas.

Enfoque psicoanalítico.

Freud postuló la teoría del doble instinto, en la cual se concibe al hombre como dotado de una cantidad o *quantum* de energía dirigida hacia la destructividad, en el más amplio sentido, y que debe inevitablemente expresarse en una u otra forma. Si se obstruye su manifestación, este deseo sigue caminos indirectos, llegando a la destrucción del propio individuo.

Posteriormente, se concibió la agresión como un aspecto de deseos que son biológicamente primitivos, o sea, los deseos más primitivos o las formas más primitivas de satisfacer deseos dados, son también más agresivos o más destructivos. Durante el desarrollo personal disminuye el carácter primitivo, y por tanto agresivo, de los deseos, sustituyéndose los comportamientos más primitivos – aquellos que no brindan satisfacciones – por otros más complejos, para lograr disminuir la angustia del vivir el día a día (Ardouin, Bustos, Díaz y Jarpa, 2006).

Enfoque de la etología.

La etología, grosso modo, se encarga del estudio del comportamiento animal, esta ciencia deviene de la biología y su mayor interés es saber los mecanismos que conllevan a que los animales adquieran y actúen de acuerdo a su carácter genético y a la influencia del ambiente. En este contexto la etología aporta con sus estudios a comprender desde su óptica la agresión y toda su dinámica; su más destacado autor, Konrad Lorenz, afirma que la agresión animal es un instinto primario, que es independiente de todo estímulo externo y cuyo fin es la conservación de su especie, pero que no guarda relación con el principio del mal. Acota que este mantenimiento de la especie se realiza mediante tres funciones:

- Selección del ente más fuerte en bien de su perpetuación.
- Agresión intraespecífica, con el fin de proporcionar un terreno donde todavía el más débil disponga de un espacio vital adecuado.
- Formación de un orden jerárquico para una estructura social sólida (Castrillón, D. y Vieco, F., 2002).

Entre una de las primeras clasificaciones sistematizadas de la agresión encontramos la que desarrolló Moyer en 1968 (citado en Renfrew, 2001), siendo ésta basada en la información dado por el estudio del comportamiento animal, se clasificó como sigue:

- *Agresión predatoria*, llamada así porque un estímulo objetivo, en este caso presa, provoca respuestas agresivas en pro de la alimentación del predador. Como un ejemplo se hace referencia a la agresión maternal de cuidado alimenticio a su hijo.
- *Agresión entre machos*, cometido entre individuos de la misma especie, esto se establece principalmente por el uso del poder y la jerarquía en un grupo. Se encuentra de manera poco usual entre especies hembras.
- *Agresión por miedo*, esto ocurre porque un individuo se encuentra atrapado por otro amenazante, con pocas posibilidades de escapar. Precisamente está precedido por el intento de escape.
- *Agresión por irritación*, conocida como “ira”, “enojo” o también agresión “afectiva”. ésta es provocada por estímulos vivos o inanimados. Viene precedida por la frustración, dolor, privación de alimentos, fatiga y falta de sueño.
- *Agresión maternal*, referido a la protección, en este caso de la madre para con su hijo, ante eventos amenazantes que ponen en peligro a su crío.
- *Agresión sexual*, producida por estímulos sexuales ligados a la agresión entre machos, dado que se trata de establecer sometimiento a la pareja sexual.

- *Agresión instrumental*, importante aporte de Moyer, dado que consideró aspectos que no se vinculan a bases fisiológicas. Se da porque estas respuestas agresivas son reforzadas por sus propias consecuencias.

Entonces notamos que, desde la perspectiva etológica, la agresión puede definirse como el comportamiento animal que tiende a amedrentar o generar daño a otro, que sirve principalmente para mantenerse, equilibrarse y si hablamos biológicamente, evolucionar su especie.

Esta teoría nos da ciertas pautas del papel de lo genético en el comportamiento agresivo y que el enfoque neurobiológico lo desarrollará relacionándolo con el comportamiento humano.

TEORÍAS NEUROBIOLÓGICAS

Estas teorías establecen, al igual que la teoría de los instintos, que la agresión se encuentra dentro del mismo individuo, pero el disímil radica en que estas teorías consideran aspectos biológicos fisiológicos que estimulan tales respuestas. Sin embargo es importante remarcar que las respuestas agresivas se van dar dentro de un contexto y situación en particular, esto lo podemos apreciar tanto en los animales como en los humanos, asimismo tenemos que tener en cuenta la escala evolutiva, ya que principalmente los estudios realizados en este enfoque han sido hechos en animales; por ello las conclusiones a tomar en cuenta han sido de cuidado porque no se puede hacer una generalización de resultados encontrados en diferentes especies, pero si nos da una referencia de cómo funcionan los mecanismos fisiológicos y la neuroanatomía de la agresión.

Las referencias de las respuestas agresivas se centran primordialmente en el funcionamiento del sistema nervioso autónomo sin embargo empezaremos por involucrar también al cerebro, pues De Cantarazzo (2001) acota que los sistemas hipotalámico y límbico están involucrados activamente en las respuestas adaptativas como el hambre, la sed, el miedo, la motivación reproductiva y la agresión. Respecto a la corteza cerebral investigaciones verificadas por Van Sommers (1976) hacen referencia de que el lóbulo temporal, estudiados en

pacientes epilépticos, se relaciona con el temor cuando existe una estimulación cerebral eficaz. También indica que la rabia es poco frecuente que aparezca al principio de un ataque epiléptico, es decir cuando el patrón de descarga eléctrica en el lóbulo temporal es anormal, pero cabe incluir que ocurren ataques de irritabilidad y enojo entre las vías que tiene los pacientes con epilepsia del lóbulo temporal. Se presenta en ellos, además, respuestas culturales que suelen asociarse a los actos agresivos humanos como amenazas verbales, uso de armas y ataques dirigidos a individuos específicos.

La relación del sistema nervioso y sistema endocrino nos da respuesta en cuanto al efecto de las hormonas en las respuestas agresivas, es así que en la revisión de Martel (2001) se menciona el papel del circuito de Papez y la relación del incremento de adrenalina y noradrenalina (norepinefrina), así como también la actuación de los cuerpos mamilares, el cíngulum, hipocampo e hipófisis.

Van Sommers (1976) apoyándose de los estudios de Cannon acerca de la posible función de las hormonas de la medula suprarrenal en las reacciones de “pelear” o “huir” alega que las funciones de emergencia del sistema nervioso autónomo se han hecho a partir de los efectos en base a la norepinefrina y adrenalina (epinefrina) según el tipo de presión al que esté sometido el sujeto. La norepinefrina está vinculada con la expresión externa de la agresión y la adrenalina con las respuestas ansiosas pero surgen investigaciones que refieren que los estados hormonales no son capaces por sí mismos para experimentar una emoción concreta sea este el temor o la ira pues tiene que relacionarse con el medio externo, como por ejemplo cuando un individuo se encuentra con un grupo de personas que le resulten hostiles. Estas respuestas se dan precisamente cuando el torrente sanguíneo ha liberado estas hormonas en grandes cantidades, cuyas respuestas neurovegetativas afectan al cerebro ocasionando que se libere el control inhibitorio del hipotálamo llevándolo a estimularlo para la acción concreta.

Pero también es importante dar a conocer que existen otras sustancias hormonales como los andrógenos que tienen efectos duraderos sobre las conductas de irritabilidad tanto en el hombre como en la mujer, sustentados en

estudios donde se vio que la castración en el varón y la mengua de los andrógenos suprarrenales luego de extraer la glándula pituitaria en la mujer, disminuyen la agresividad. Así mismo se han obtenido disminuciones en la agresividad femenina cuando éstas se encuentran en el punto del ciclo menstrual en que la secreción de estrógenos y progesterona está en su máximo nivel.

TEORÍAS DE LA FRUSTRACIÓN - AGRESIÓN

Teoría planteada por primera vez en la hipótesis de Dollard y Miller en el año 1944 (citado en Laura, 2000) hace referencia que la frustración viene a ser una interferencia en el proceso del comportamiento que generan un aumento en la tendencia del organismo a actuar agresivamente. Luego de ello se trató de llevara a cabo esta hipótesis a toda situación comportamental.

Estas teorías están basadas en considerar a la frustración como el causante de las respuestas agresivas, sin embargo investigaciones actuales no sustentan estas hipótesis dado que no siempre se reacciona con violencia pues también ésta puede encontrarse enmascaradas por el contexto ambiental como lo refiere en sus investigaciones Berkowitz en 1965 (citado en Worchel et al. , 2001). Además Laura (2000) dice:

“[Investigaciones anteriores de la frustración] sugirieron dos formas principales en las que la frustración puede afectar al comportamiento manifiesto. Primero, sugieren que la frustración puede aumentar el nivel general de motivación. Segundo, que la frustración puede servir como una clave o estímulo interno, punto de partida de nuevas formas de respuesta. Esta introducción de la frustración como variable intermedia lleva consigo denotar las condiciones antecedentes, especificar las relaciones funcionales entre la frustración y dichas condiciones, y describir las formas en que dicho estado de frustración puede afectar al comportamiento.”
(p. 143).

Esta acotación nos lleva a direccionar el alcance del estudio de la frustración a diversas áreas de la actividad personal. Y para poder apreciar mejor la propuesta de esta teoría abordaremos en una primera parte uno de los primigenios estudios de la frustración en la que se considera a las fuentes de provocación de la frustración a lo largo de nuestra vida como lo desarrolló Symonds en 1946 (citado en Young, 1978) y que a continuación se reproduce:

- *Restricción del comportamiento de exploración.* El bebé normal se lleva los objetos hacia la cavidad bucal, coge, toca, jala, manipula. Los padres encuentran necesario restringir estas actividades para prevenir heridas, enfermedades y otros daños. Se imponen inhibiciones. Éstas son frustrantes para las actividades de exploración normal del pequeño ser.
- *Restricción de las primeras experiencias sexuales.* El niño explora su mundo, incluyendo las diferentes partes de su cuerpo, descubre que al manipular sus órganos genitales se producen sentimientos agradables. Los padres, en nuestra cultura, por lo general están alerta y son enérgicos para impedir expresiones de autoerotismo, estas condiciones parentales generan tensión en el infante.
- *Rivalidades al interior de la familia.* Cuando nace otro bebé, el interés de la madre se desvía hacia el recién llegado. La pérdida de atención y cuidado es definitivamente frustrante para los niños mayores. Por ejemplo, si dos niños quieren jugar con el mismo juguete, uno de los niños (tal vez el más pequeño y débil) deba dejarlo, generando un conducta frustrante.
- *Frustraciones de la alimentación temprana.* Se ha descubierto que en los niños que han sido llevados a clínicas de orientación, con frecuencia han vivido experiencias poco satisfactorias durante la lactancia. Tal vez fueron destetados antes de tiempo o la alimentación no fue satisfactoria.

- *Pérdida de la protección.* Si ambos padres están ausentes con frecuencia, o si el hogar se ha desintegrado, puede existir una frustración ligada con la pérdida de seguridad y protección.
- *Formación de hábitos de limpieza.* La educación para el control de esfínteres es una frustración al principio de la niñez. Así como frustrante puede resultar para muchos niños tener que asearse de manera continua.
- *Dependencia disminuida hacia los padres.* Conforme el niño crece, se espera que haga sus actividades independientemente puede llegar a sentirse frustrado cuando se le obliga a depender de sus propios recursos y no del cuidado de los padres.
- *Frustraciones de la escuela.* En el salón de clases, al niño se le obliga a mantener un control de su comportamiento, reprimir su temperamento o mantenerse en un buen nivel académico, estos procedimientos generan tensión y frustración en muchos niños.
- *Frustraciones en la adolescencia.* El adolescente debe abandonar la dependencia de la niñez al convertirse en adulto. Debe adquirir habilidad y actitudes para el trabajo. Se debe adaptar a miembros del sexo opuesto y a compañeros suyo. Estas adaptaciones significan repetidas frustraciones.
- *frustraciones adultas.* La necesidad económica, profesional y social genera nuevas frustraciones (p. 189-191).

TEORÍA DEL APRENDIZAJE SOCIAL

Esta teoría resalta el papel del medio externo social en la adquisición de conductas agresivas, ya que tenemos quizás el estereotipo de que la agresión necesariamente va a cristalizarse en daños materiales o tangibles; sin embargo vemos que comúnmente las personas no agreden siempre directamente con un fin de ataque, puede darse también agresión para protegerse de dichos ataques.

El principal exponente de esta teoría es Albert Bandura (Bandura, A. y Ribes, E., 1975) quien refiere que las personas son susceptibles de aprender conductas,

y que el establecimiento de estas respuestas es porque existen mecanismos que tienden a reforzarlas (figura 1).

Bandura refiere que principalmente aprendemos por la observación de otros modelos sean éstos imágenes o cualquier forma de representación. Este modelamiento se va a dar a través de los agentes sociales y sus diferentes influencias entre las que se encuentra principalmente tres:

- *Las influencias familiares.* Estas se dan dentro de las interacciones entre los miembros del hogar. Los modelos principales vienen a ser los padres y las personas mayores, en este caso hermanos, primos, tíos u otros parientes cercanos, ello es importante en la socialización del menor hijo, ya que va a estar ligado a los estilos de apego que se estructura en los niños como lo refiere Sánchez (2002). Entonces decimos que los padres son los principales modeladores pues éstos a través de sus conductas que principalmente son de imposición y dominación configuran en los hijos pautas agresivas tanto en las palabra como en las actitudes como cuando repiten lo mismo con sus compañeros de escuela.
- *Las influencias subculturales.* La subcultura viene a ser el grupo de personas con creencias, actitudes, costumbres u otras formas de comportamiento diferentes a las dominantes en la sociedad, sí son partícipes de ésta entonces tal influencia va a ser determinante en la adquisición de patrones agresivos. Y es así como la misma sociedad se convierte en cómplice de estas agrupaciones pues la concibe y trata de discriminar, sin ir muy lejos los establecimientos militares forman a personas a saber matar, si cabe el término, ya que con el afán de protección al país o a una institución, estos individuos perciben todo el acto de “empuñar una arma” y “tirar del gatillo” como algo normal y más bien aceptado, ya que con ello contribuye a la defensa de los demás. Pero que sucede con la mayor parte de estas personas que simplemente han instalado ese aprendizaje en su organismo, pues resulta que se adoptan pautas agresivas que se afianzan más con la

existencia de grupos minoritarios que ejercen su voz a través de la violencia.

- *Modelamiento simbólico.* Los estudios nos indican que no solamente a través de la observación y experiencia directa con algo tangible nos da ciertas pautas modeladoras que generan agresión, sino también toda imagen que pueda actuar como estímulo llamativo en un determinado contexto, siendo entre los principales los medios de comunicación masivos como la televisión y actualmente la Internet. La principal información que genera conductas agresivas son los temas violentos sea este de guerras, asesinatos, segregacionismo y la pornografía. En el caso de la pornografía violenta, ésta genera conductas disímiles respecto a la convivencia social ofrecida en el desarrollo personal, donde la exposición a modelos simbólicos sexuales no necesariamente va a generar conductas disonantes con la normatividad social, ya que según investigaciones como la de Zillman y Johson (1973) (citado en Worchel et al., 2002) sostienen que: “La excitación sexual, como es absorbente y notable, distrae, de modo que quienes se sienten instigados a agredir se olvidan de hacerlo”. De todas maneras apreciamos que los medios de información actualmente son grandes directores y moldeadores de la conducta de las personas en especial de los niños y jóvenes.

Análisis del aprendizaje social de la agresión

ORIGEN DE LA AGRESIÓN	INSTIGADORES DE LA AGRESIÓN	REFORZADORES DE LA AGRESIÓN
Aprendizaje por observación. Ejecución reforzada. Determinantes estructurales.	Influencia del modelamiento Desinhibitoria. Facilitadora. Activadora. Tratamiento aversivo Asaltos físicos. Amenazas e insultos. Reducción adversa del reforzamiento frustración. Móviles de incentivo. Control por instrucciones. Control simbólico y grotesco.	Reforzamiento externo Recompensas tangibles. Recompensas sociales y de estatus. Expresión de las heridas. Alivio del tratamiento aversivo. Reforzamiento Vicario Recompensa observada. Castigo observado. Autoreforzamiento Autocastigo. Autorecompensa. Neutralización del autocastigo. Justificación moral. Comparación ventajosa. Difusión de la responsabilidad. Deshumanización de la víctima. Atribución de culpa a las víctimas. Malinterpretación de las consecuencias.

Figura 1. Diagrama que describe los orígenes, los instigadores y los reforzadores de la agresión dentro de la teoría del aprendizaje social. Fuente: Bandura y Ribes (1975).

CONCLUSIONES

A través de la revisión de las principales posturas teóricas de la agresividad, notamos que el concepto de agresión se configura como un estado emocional, tan presente en las conductas humanas como animales, en las que se inciden investigaciones en comportamiento animal y psicología comparativa (De Waal, Aureli y Judge, 2000).

La agresividad, al circunscribirse en torno a las emociones, tiende a manifestarse intensamente según las circunstancias, cuando éstas aumentan e impulsan la actividad de la persona genera emociones activas o esténicas, opuestamente si éstas disminuyen tal actividad se denominan pasivas o asténicas, que vale la pena colocar de relieve para afirmar que las emociones no siempre se dan en una misma dirección como supondríamos, mas bien puede darse el caso que una misma emoción genere

desencadenadamente conductas activas y pasivas en una persona (Smirnov y Leontiev, 1960).

La agresividad, definida en líneas generales como la conducta de infringir daño no solo debe ser relacionada a patrones de comportamiento negativos en la persona y su ambiente, sino también como fuente para afrontar situaciones problemáticas básicas que necesitan de un accionar inmediato. Resulta a la vez importante mencionar la necesidad de analizar el medio externo del sujeto en cuanto sus conductas agresivas, dado que el ambiente biológico y social repercute en la diferenciación de respuestas por los diferentes organismos, siendo las conductas humanas, aún en condiciones de necesidad fisiológica, diferente a otras especies, esto sucede porque la persona está regida bajo exigencias sociales; y es allí donde se debe incidir para aperturar más el panorama en la comprensión y actuación frente a las conductas agresivas u hostiles que se manifiestan, muchas veces negativamente, en el desarrollo de la convivencia social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardouin, J., Bustos, C., Díaz, L. y Jarpa, M. (2006). **Agresividad: modelos explicativos, relación con los trastornos mentales y su medición**. Recuperado de <http://www.robertexto.com/archivo4/agresividad.htm#4>
- Bandura, A. y Ribes, E. (1975). **Modificación de conducta**. México: Trillas.
- Sánchez, A. (2002). **Psicología social aplicada**. Madrid: Pearson educación.
- Castrillón, D. y Vieco, F. (2002). Actitudes justificadas del comportamiento agresivo y violento en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín, Colombia. **Revista de la Facultad de Salud Pública**, **20** (2), 51-66.
- De Cantarazzo, D. (2001). **Motivación y emoción**. México: Pearson Educación.
- De Waal, M., Aureli, F. y Judge, P. (2000). Coping with crowding. **Scientific American**, 76-81.
- Laura, A., Hernández, J., García, O. y Santacreu, J. (2000). Un test informatizado para la evaluación de la tolerancia a la frustración. **Anales de psicología**, **16** (2), 143-145.

Martel, V. (2001). Principales factores que generan agresividad y formas de violencia en la población escolar de la provincia de Lima. Tesis de Maestría. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Renfrew, J. (2001). **La Agresión y sus causas**. México: Trillas.

Smirnov, A. y Leontiev, A. (1960). **Psicología**. México: Grijalbo.

Van Sommers, P. (1976). **Biología de la conducta**. México: Limusa.

Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. y Olson, J. (2002). **Psicología Social**. México: Thomsom.

Young, P. (1979). **Cómo comprender mejor nuestros sentimientos y emociones**. México: Manual Moderno.